

**RELACIÓN DE LA JORNADA Y  
DESCUBRIMIENTO DEL RÍO  
MANU: (HOY MADRE DE DIOS)  
FOR JUAN ALVAREZ  
MALDONADO EN 1567**

Published @ 2017 Trieste Publishing Pty Ltd

ISBN 9780649354375

Relación de la jornada y descubrimiento del Río Manu: (hoy Madre de Dios) for Juan Alvarez Maldonado en 1567 by Luis Ulloa

Except for use in any review, the reproduction or utilisation of this work in whole or in part in any form by any electronic, mechanical or other means, now known or hereafter invented, including xerography, photocopying and recording, or in any information storage or retrieval system, is forbidden without the permission of the publisher, Trieste Publishing Pty Ltd, PO Box 1576 Collingwood, Victoria 3066 Australia.

All rights reserved.

Edited by Trieste Publishing Pty Ltd.  
Cover @ 2017

This book is sold subject to the condition that it shall not, by way of trade or otherwise, be lent, re-sold, hired out, or otherwise circulated without the publisher's prior consent in any form or binding or cover other than that in which it is published and without a similar condition including this condition being imposed on the subsequent purchaser.

[www.triestepublishing.com](http://www.triestepublishing.com)

**LUIS ULLOA**

**RELACIÓN DE LA JORNADA Y  
DESCUBRIMIENTO DEL RÍO  
MANU: (HOY MADRE DE DIOS)  
FOR JUAN ALVAREZ  
MALDONADO EN 1567**



F3451  
P8 R38

---

## INTRODUCCIÓN <sup>(1)</sup>

### I.

Juan Álvarez Maldonado es de los conquistadores que llegaron tarde en un mundo ya viejo. Por su constancia en los trabajos recuerda á Francisco Pizarro, por sus aventuras á Gonzalo, por su longevidad á Hernando. Pero no sin haber gastado menos voluntad y menos valor que todos ellos, sus hazañas han quedado en el olvido, ya que no lo llevaron al éxito. Así tenía que ser. Cuando Maldonado desembarcó en América, la era de las conquistas baratas y rápidas había pasado. Ya casi toda la costa habitable estaba sometida á la Corona de Castilla y Portugal; ya estaban destruidos los dos grandes imperios indígenas, colosos de espuma, deshechos al primer soplo de fuego. La lucha con los hombres estaba casi terminada; comenzaba entonces la lucha contra la naturaleza, mucho más mortífera y

(1) El manuscrito que se da aquí á la luz pública—creemos que por primera vez—existe en el Archivo General de Indias. ¿Es obra del mismo Juan Álvarez Maldonado? El título podría hacerlo creer, pero el texto manifiesta que es más bien de otra persona, sin duda de alguno de sus compañeros. El capítulo de la «*Descripción y calidades desta tierra llamada la Nueva Andalucía*» por sus disertaciones científicas nos mueve á pensar que el autor de esta *Relación* es el piloto Hernando Alonso, que entró con Manuel de Escobar hasta los Toromonas y salió en seguida hasta el Cuzco por Carabaya para volver á reunirse con Juan Álvarez Maldonado.

M762247

---

#### IV

terrible. Maldonado, como otros cientos, debía usar en ella su vida.

Ignoramos el lugar y el año del nacimiento de Juan Álvarez Maldonado. Sólo sabemos que hacia 1542 salió de España para Veraguas, á donde, á decir de un descendiente suyo, prestó importantes servicios á la Corona Real. De Veraguas, siguiendo el impulso general de la época, pasó al Perú, cuya fama de riqueza se hallaba entonces en su apogeo. En su viaje detúvose en Quito, tal vez con la esperanza de tomar parte en las soñadas conquistas de la Canela y el Dorado. Allí se hallaba cuando Gonzalo Pizarro emprendió la carrera de sus efímeros triunfos. Como todos los que pretendían, declaróse por la causa real, mientras los antiguos conquistadores, amenazados en sus privilegios, seguían al jefe rebelde. Maldonado no ocultó en Quito sus simpatías delante de Pizarro, por lo que éste le dió una cuchillada con ánimo de matarle. Curado de su herida y formado en el campo real, hallóse en la batalla de Jaquignamana, triste fin del orgulloso Gonzalo.

Después lo vemos hacer toda la campaña contra Hernández Girón, principalmente en Guasnanga y Abaucay. Durante esta campaña los partidarios de Girón lo hacen prisionero, le dan garrote y lo dejan por muerto. Pero este hombre estaba hecho de hierro, y no debía morir tan pronto. Abandonado por sus enemigos vuelve en sí, y va á continuar sus servicios en el campo real hasta el combate de Pucará.

No volvemos á tener noticias de él hasta 1567, en que da comienzo á la gran Jornada, cuya Relación hoy publicamos y que termina en 1569. Es probablemente durante el intervalo de 1555-67 cuando contrae matrimonio con una viuda que le lleva en dote un repartimiento, las rentas del cual le sirven para fomento de sus costosas expediciones. En la primera, que es en verdad la más importante, gasta más de 80.000 ducados. Infatigable, en 1572 se encuentra otra vez en las riberas del río Manu, intentando formar una nueva población en Manu-pampa, lugar que tan fatal le fuera en su primera entrada. En esta

obra hallábase empeñado, cuando D. Francisco de Toledo, que no veía de buen ojo esa conquista, haciendo entonces la famosa Visita General del Reino, decidió en el Cuzco llevar la guerra á Tupac-Amaru, el último de los Incas, refugiado en Vilcabamba. Reservándose para sí mismo el simple título de Capitán de esta Jornada, dió el Virrey el mando efectivo á Martín Hurtado de Arbieta, con el grado de Teniente General. Juan Álvarez Maldonado fué llamado para llenar las funciones de Maese de Campo General del cuerpo expedicionario. En esta campaña, como en todas, su valentía se hizo manifiesta. Contribuyó como el que más á la toma de la fortaleza de Vilcabamba y quedó allí ejerciendo justicia—para emplear este término contemporáneo lleno de ironía—mientras los otros capitanes iban por diversas partes en seguimiento del Inca y sus tenientes. Tocóle á Martín García de Loyola el triste honor de apoderarse de la persona de Tupac-Amaru, después de una persecución sin reposo, en que por vez primera los españoles navegaron y atravesaron el rio Urubamba, ó tal vez el recientemente nombrado Manu por Fiscarrald, internándose bastante en tierra de los Manaries, desleales aliados del infeliz Soberano. Preso el Inca, condújole Loyola á Vilcabamba, y de allí con Juan Álvarez Maldonado llevaronle al Cuzco en lastimosa caravana, de que también formaban parte los ídolos nacionales y los embalsamados cadáveres de los Incas muertos. Todos sabemos como D. Francisco de Toledo—para deshonra eterna de la Conquista—condenó al desposeído monarca al atroz suplicio que dos siglos más tarde debía también sufrir el segundo Tupac-Amaru.

Durante diez años, la vida de Álvarez Maldonado nos es casi del todo desconocida. Sabemos solamente que intentó nuevas entradas por el valle de Tono, por el de Camata, y tal vez por Carabaya, siempre sin éxito. Dió finalmente la preferencia á Camata y obtuvo del Virrey y del Rey el corregimiento de Larecaja para facilitar su conquista. En 1587, lo vemos entrando aún por Camata y poblando en el valle de Apolo-

## VI

bamba la villa de San Miguel. Esta fué su última tentativa, la que fracasó también. Desengañado, viejo ya y cediendo á instancias del Virrey, Conde de Villar, que no quería se recomenzase la entrada sino con grandes fuerzas, se retiró al Cuzco, donde vivió todavía largos años. Su testamento está fechado en 1609; pero un P. franciscano refiere haberlo conocido y tratado en 1612, hallándolo en completo uso de su razón y teniendo de él curiosas relaciones de sus aventuras. Este hombre murió, pues, cuando menos, nonagenario. Cincuenta años de batallar incessante no lo habian usado.

## II.

Ya conocemos al descubridor. Estudiemos ahora el descubrimiento.

Cuando Juan Álvarez Maldonado emprendió su malograda conquista, ¿qué noticias se tenía de la vasta región á donde penetró?

Garcilaso pretende (1) que el Inca Yupanqui habiendo sabido que al Este del Cuzco existía una provincia llamada de los *Musus*, á la que podía llegarse por un río llamado *Amarumayo*, determinó hacer una expedición para someterla. Garcilazo dice que esta provincia de los *Musus* es la que los españoles llaman Moxos, y este río Amarumayo es el que á treinta leguas al Oriente del Cuzco se forma de la reunión del río de Tono con otros. El Inca Yupanqui habría hecho construir diez mil balsas, sobre las que, con un gran ejército, navegando el río abajo, habría llegado hasta los *Musus*.

Don Antonio Raymondi, en su vasta obra *El Perú*, reproduce esta versión de Garcilaso, comentándola y adoptándola con tal empeño que en más de diez ocasiones se refiere á ella (2). No hay guía menos seguro que Garcilaso, y en este

(1) Garcilaso.—*Comentarios Reales*.—Libro VII.—Capítulo XVI.

(2) *El Perú*.—Tomo I, págs. 97, 156, 186 y 305.—Tomo II, páginas 23, 34, 82, 211, 225, 297, etc.

caso sus palabras están seguramente desprovistas en gran parte de verdad.

Como lo observa muy bien Raymondi (1), según los propios términos de Garcilaso—quien pretende siempre exactitud en los nombres indígenas—la palabra *Chunchu* no se usaba entonces como sinónimo de salvaje, sino servía para designar una región y también los naturales que la habitaban. La autoridad de Garcilaso no es suficiente, sin duda. Felizmente son abundantes los testimonios anteriores á su obra que acreditan esta etimología de Chunchu.

Pero ¿cuál era la región así nombrada? Á creer á Garcilaso, comentado por Raymondi, la provincia *Chunchu* ocupaba ambas márgenes del río llamado hoy Madre de Dios. Contra semejante aserción protestan multitud de documentos publicados ó inéditos, emanados de autoridades competentes, de hombres que durante el siglo XVI ó en el primer cuarto del siglo XVII penetraron en los *Chunchu*. De ellos aparece con toda evidencia que estos *Chunchu* eran una nación, ó más bien, un grupo de naciones indígenas afines, esparcidas al N. de La Paz y al E. de Carabaya, entre las cabeceras del río Beni—entonces río de los Omapalcas y Diabeni—teniendo por límite septentrional el río Tuyche, donde comenzaba el dominio de otras naciones de distinto nombre. Un P. Jesuita escribe en 1594, que los Chunchos, situados al N. y no lejos de Chuquiago, hoy La Paz, se extendían cuarenta leguas á lo largo y quince ó veinte á lo ancho (2).

Por consiguiente, entrando por el río de Tono no era posible cruzar las tierras de los Chunchos, á menos de remontar el Beni.

No fué sino después de la grande expedición de Juan Álvarez Maldonado, y á los cincuenta años de la Conquista, cuando el nombre de Chunchos principió á generalizarse, para

(1) Raymondi.—*El Perú*.—Tomo I, pág. 158.

(2) *Relaciones geográficas del Perú*, publicadas por Jiménez de la Espada.—Tomo II.—Apéndice III.—pág. CV.

## VII

designar: primero, á los salvajes de las cabeceras del Inambari y el Madre de Dios, y más tarde, á casi todos los salvajes del Oriente del Perú.

Antes de esta época, en todos los documentos españoles, no se emplea la palabra *Chunchos* sino para designar el territorio, relativamente poco extenso, que acabamos de delimitar, atravesado, primero que por ningún otro español, por Pedro de Candía—quien entró en él desviándose á la derecha del valle de Paucartambo, cortando el de Marcapata y pasando el Alto Inambari—y después por Pero Anzures de Camporredondo, que lo recorrió todo.—Cuando en 1563 se demarcó el distrito de la Audiencia de los Charcas, se le adjudicó la provincia de los Chunchos, porque se le consideraba situada en medio del camino entre las ciudades de La Plata y del Cuzco, lo que no es cierto en rigor, pero prueba que dicha provincia se encontraba forzosamente muy al S. E. y no al N. E. del Cuzco, donde están las cabeceras del Madre de Dios.—Todavía en 1620, el Padre franciscano Fray Gregorio de Bolívar distingue con claridad la provincia propiamente llamada Chunchos, de las provincias de los Araonas, Toromonas, etc.

El cambio de acepción de la palabra Chunchos, proviene de que fueron los Chunchos los primeros bárbaros con que tocaron los españoles después de la sujeción del Imperio Incaico, y aquellos con quienes mantuvieron el mayor número de relaciones hasta que los redujeron completamente, á fines del siglo XVII. El *Chuncho* fué así el *salvaje* por excelencia.

Esta exacta etimología del nombre Chuncho, es consideración suficiente para rechazar la versión de Garcilaso. Sin embargo, debemos observar todavía que las naciones comprendidas bajo el nombre de Moxos (*Musus*), no habitaban el Oriente del Beni, sino al Sur del paralelo 14—al Norte del cual estaban los Guarayos—y se extendían desde las espaldas de los Chunchos hasta Cochabamba. También fué después de la conquista española cuando el nombre de Moxos, como el de Chunchos, se generalizó, aplicándose á otros numerosos pueblos indígenas.

Dada esa posición geográfica de los Moxos propiamente dicho, ¿cómo era posible al Inca Yupanqui llegar á ellos descendiendo por el Madre de Dios? Para esto, lo mismo que para atravesar la provincia *Chunchu*, le habría sido necesario remontar el Beni.

La versión de Garcilaso es, pues, manifiestamente falsa en cuanto se refiere al río por donde descendió el Inca Yupanqui, aunque, como ya veremos, puede ser verdadera en su fondo, esto es, en el hecho de una expedición incáica contra los Moxos. Para considerarlo así, basta tener en cuenta que las circunstancias referidas por Garcilaso, si no se aplican al Madre de Dios, se aplican al Beni. En consecuencia, en lugar de Álvarez Maldonado, sería Pero Anzures de Camporredondo el conquistador español que habría caminado sobre los pasos del peruano.

Todo induce á creer que lejos de penetrar en el Bajo Madre de Dios, los Incas no pasaron nunca de los Manaries. Á creer á Garcilaso (1) fué el Inca Roca, sexto Inca, quien emprendió la conquista de las provincias orientales del Cuzco, hoy llamadas Paucartambo y Quispicancha y entonces Antisuyo, donde están las cabeceras del Madre de Dios (Pilcopata, Cosnipata, Tono, Piñipiñi, etc). Con este objeto el Inca Roca, según Garcilaso, envió con tres Capitanes y quince mil hombres á su hijo Yahuar Huacac, quien entró hasta Tono y Avisca, pero, por los muchos montes, cienagas y pantanos, no pudo pasar más allá. Los autoctonos de esa región, dice Garcilaso (2) adoraban como á señores naturales á los tigres, y también á las serpientes, llamadas en quechua *amaru*. De aquí, sin duda, el nombre de *Amarumayo* que atribuye Garcilaso al Madre de Dios. Pero contra la relación de Garcilaso está la de Cieza de León (3), según la cual, no fué sino el Inca Yupanqui quien realizó esa conquista. El Inca Yupanqui, ocupado en la pacificación del

(1) Garcilaso.—*Comentarios Reales*.—Libro IV, cap. XVI.

(2) Idem, idem.

(3) Cieza de León.—*Crónica del Perú*.